

## **PRELIMINAR 5**

### **Frente al síntoma, todo reloj es blando**

**Antonio Quinet**

**Rio de Janeiro, 8 de noviembre 2007**

Todos los intentos de Freud de fijar el tiempo de un análisis fracasaron, cuando no causaron daño mayor al paciente como en el caso, según Lacan, del Hombre de los lobos. Tampoco hay modo de prever el tiempo de duración de las entrevistas preliminares, necesarias a la entrada en análisis. Y una vez establecida la transferencia, dos vertientes atemporales entrarán en juego: la vertiente sin fin, propia de la cadena significante del sujeto y la vertiente disruptiva y atemporal del ser en su modalidad de goce. La primera es la vertiente interminable que incluye la temporalidad de la sucesión propia de la asociación libre, como el pasado-presente-futuro, la retroacción característica de la experiencia de significación en la rememoración y la prospección que el futuro infinito del deseo imprime al inconsciente. La segunda es la vertiente terminable, concebida por Freud como el encuentro con la roca de la castración y por Lacan como la solución del enigma del deseo del analista que "entrega su ser cuyo valor se anota (-phi) o (a)". (Cf. Proposición).

La teoría de los nudos y del síntoma en la última parte de la enseñanza de Lacan no modifica esas dos vertientes, ni elimina las dimensiones de lo simbólico del inconsciente y de lo real del goce. A la pregunta de cual será la duración del tratamiento analítico, la única respuesta verdadera continúa siendo la pronunciada por Freud: "Sigue adelante"

El tema de nuestro Encuentro reafirma la posición del analista en cuanto al tiempo, cuando escuelas de psicoanálisis que se reclaman de la enseñanza de Lacan proponen un "psicoanálisis aplicado" a los pobres, de 4 meses (que puede ser prolongado hasta 8 meses), diferenciándolo del "psicoanálisis puro" para los ricos y los psicoanalistas. Tal desviación del psicoanálisis es incompatible con sus principios. Llamar psicoanálisis a esa terapia es desconsiderar que el sujeto del inconsciente está siempre presente con sus deseos y sus síntomas en las clases menos favorecidas, al ofrecerles este tipo de tratamiento que es una añagaza. El prejuicio consiste en clasificar los inconscientes según la clase social, en nombre de la caridad. El psicoanalista debe y puede actuar en la urgencia proponiendo el tratamiento psicoanalítico para todos aquellos que lo quisieran, sin tener que contravenir a sus fundamentos. Es lo que hacen varias Sociedades y Escuelas de Psicoanálisis, incluida la EPFCL y las FCCL, e incluso los centros ambulatorios de la Universidad desde hace mucho tiempo en Brasil. El analista, a partir de su acto, crea la demanda de un análisis que es independiente del bolsillo del sujeto. Patrocinar un psicoanálisis a corto plazo es ir contra toda la lucha de

Lacan contra los patrones establecidos y burocratizados que impiden ejercerse al psicoanálisis en su creatividad y en la singularidad de cada acto analítico.

Estipular un plazo para el tratamiento es un empuje al *furor curandi* para hacer desaparecer el síntoma. Esa práctica conduce a lo peor en la medida en que el síntoma como manifestación del sujeto, es lo que el analista debe ante todo acoger y hacer hablar, y no, al revés, intentar liquidar para engrosar las estadísticas de los éxitos de la investigación científica. Ante el síntoma, todo reloj es blando, como el del cuadro de Salvador Dalí. Imponer un tiempo al síntoma es una ingenuidad cuando no una impostura. Además, prometer el rápido restablecimiento del enfermo para que vuelva al mercado de trabajo y al consumo, ¿no es ponerse al servicio del discurso capitalista?. No se puede pagar el costoso precio del asesinato del sujeto con vistas de no perderse el tren de alta velocidad de la contemporaneidad. Eso no es estar a la altura de la subjetividad de su época y sí someter el psicoanálisis a los discursos de los amos.

El capitalismo y la tecno-ciencia representan las torres gemelas que sustentan el malestar de la civilización contemporánea, llevándola al desastre y al terror. El psicoanálisis no debe adaptarse al discurso capitalista con el empuje-a-la-fama de su marketing, ni inclinarse frente al discurso de la ciencia que rechaza la verdad del sujeto. Al ceder a ambos no hay más lugar para el inconsciente ni para lo real del síntoma. La Escuela de Lacan es un lugar de refugio y de crítica al malestar en la civilización.

Traducción: Carmen Gallano